



BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEÓN

PUBLICACIÓN DE LA SANTA BULA

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Comisario General de la Santa Cruzada, Nos ha dirigido las siguientes Letras:



“Ciriaco María, por la Misericordia Divina,

del título de San Pedro in montorio, in urbe, de la Santa Romana Iglesia, presbítero Cardenal Sancha y Hervás, Patriarca de las Indias occidentales, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Capellán Mayor de S. M., Vicario general de los ejércitos nacionales, Caballero del collar de la Real y distinguida orden de Carlos III y condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, Senador del Reino, Comisario general Apostólico de la Santa Cruzada, etc. etc.

Á VOS, NUESTRO VENERABLE HERMANO EN CRISTO PADRE,
*Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de León.—Salud y gracia en
Nuestro Señor Jesucristo.*

Por cuanto la Santidad de León XIII, que felizmente rige la Iglesia, se dignó prorrogar, con fecha quince de Septiembre de mil novecientos dos, por el tiempo de doce años la Bula de

la Santa Cruzada, y con fecha doce de Abril de mil ochocientos noventa y siete por diez años la del Indulto Cuadragesimal, bajo las bases de que el producto de la primera se había de destinar á las atenciones del culto divino, y el de la segunda á obras de caridad y beneficencia, y que los Sres. Obispos fuesen administradores natos, sin dependencia alguna laical, en sus respectivas Diócesis.

Por tanto, dareis las disposiciones que creais convenientes para que en vuestra Iglesia Catedral sea recibida dicha Santa Bula y publicada con la solemnidad que corresponde, á cuyo objeto os remitimos el adjunto Sumario de las facultades, Indulgencias y privilegios otorgados por aquella concesión apostólica. Asimismo dispondreis que los Sres. Curas párrocos de vuestra Diócesis hagan la predicación en el tiempo y forma que sea de costumbre, y para que las personas que nombráreis para la expendición de Sumarios y colectación de limosnas se arreglen á las instrucciones que les diéreis.

La limosna que está señalada para cada clase de Sumarios es la que en los mismos se espresa, y que deben satisfacer las personas que los tomáren, según sus categorías sociales y renta de que disfruten, quedando derogados cualquier privilegio ó costumbre en contrario. Por la Bula de Ilustres, *cuatro pesetas cincuenta céntimos*. Por la común de Vivos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por la de Difuntos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por la de Composición, *una peseta quince céntimos*. Por la de Laticinios de primera clase, *seis pesetas setenta y cinco céntimos*. Por la de segunda clase, *dos pesetas veinticinco céntimos*. Por la de tercera clase, *una peseta quince céntimos*. Por la de cuarta clase, *cincuenta céntimos*. Por la de Indulto cuadragesimal de primera clase, *nueve pesetas*. Por la de segunda clase *tres pesetas*. Por la de tercera clase, *cincuenta céntimos*.

Dado en Toledo á diez y ocho de Noviembre de mil novecientos dos. —El Cardenal Sancha, Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada.—Por mandato de Su Eminencia Rvda., el Comisario General de la Santa Cruzada, Lic. Pedro Cadenas y Rodriguez, Canónigo Secretario.»

A nuestros diocesanos

Aceptando con el mayor respeto el preinserto documento, venimos en disponer que, como en años anteriores, tenga lugar la predicación de la Santa Bula el próximo Domingo de Septuagésima en nuestra Santa Iglesia Catedral y en las parroquias de la Diócesis el día que viene siendo de costumbre, con tal que sea ántes del miércoles de ceniza y con invitación á las autoridades locales para el mayor esplendor y solemnidad del acto. No olvidéis, amadísimos Párrocos y demás Encargados de la cura de almas, lo que sobre este particular se dispone en las Constituciones CCXLVII, CCXLVIII, y CCXLIX de las Sinodales del Obispado, así como lo publicado sobre la materia en los Boletines anteriores, y al estimularos hoy, nuestros amados hijos, á tomar la Bula de la Santa Cruzada, no necesitamos repetir, porque todos los sabéis, los privilegios y gracias que por ella se confieren y que, si para los espíritus frívolos ó decaídos de nuestros días, pudieron alguna vez ser objeto de mofa ó desprecio, son siempre de grande estima para todo corazón verdaderamente cristiano: ni recordaremos tampoco las heróicas tradiciones y legendarias empresas que con su historia se entrelazan y tejen, formando el más rico ornamento de nuestras glorias nacionales, porque las inmortales hazañas de aquella epopeya, única en los fastos de los pueblos, están escritas en todos los corazones españoles y tienen en nuestras almas y sentimientos mayor dureza y realce que en los mármoles y bronces en que se esculpieron para ejemplo del mundo.

Estas razones de espíritu religioso y de patrio entu-

siasmo bastan ciertamente por sí solas para que este Diploma de la bondad del Romano Pontífice sea para nosotros una herencia sagrada y un título de grandeza que podemos ostentar con orgullo y conservar con respeto.

Más, sí, además de esto, consideráis el fin á que se destina la limosna de la Santa Bula y las obras piadosas que con ella se realizan, seguros estamos de que en adelante será no solamente objeto privilegiado de vuestro aprecio, sinó que también la prenda de vuestros cristianos amores.

Hablamos á un pueblo cristiano y no podemos dudar ni por un solo momento que sus sentimientos y afectos, en cuanto cabe en la pequeñez humana, están de acuerdo con los sentimientos y afectos de Cristo Nuestro Señor, cuya misión en primer término fué la gloria del Padre Celestial, y cuya voluntad vino á cumplir en el mundo; y en segundo lugar el alivio y socorro del necesitado y humilde, quien jamás escuchó en la tierra palabras de consuelo, hasta que el Divino Maestro dijo *«á evangelizar á los pobres me ha enviado; venid á mí todos los que trabajais y estais abrumados de males, que yo os aliviare.»*

Estos son cabalmente los fines de esta obra piadosa á la que todos los fieles con pequeño esfuerzo pueden contribuir por medio de la Santa Bula: el remedio del necesitado y la gloria de Dios nuestro Señor; porque al culto de nuestros templos y al consuelo de los menesterosos se dedican estas limosnas: la lámpara bendita que al pie de nuestros altares brilla de día y de noche en señal de nuestra fé y el pedazo de pan que alimenta al acogido en las casas de beneficencia, los gastos del esplendoroso culto cristiano que levanta nuestras almas al goce de una vida mejor é implora sobre nosotros las bendiciones del Padre de las misericordias y el corazón del pobre cuyas plegarias

suben al trono de Dios traspasando los cielos, con la Santa Bula se sostienen; y ved cómo los bienes y gracias espirituales que en tiempos de luchas sostuvieron el valor de nuestros padres en los campos de batalla, vienen ahora á sostener la piedad de sus hijos, excitándolos á la práctica de las más hermosas virtudes que adornan la vida del cristiano.

Nada más conmovedor y tierno puede darse que esos asilos de la desgracia, en que la caridad fraterna, atendiendo cariñosa los dolores y miserias del necesitado, ofrece el admirable tributo de su amor al Dios de los pobres y que dán á nuestra vida social un sello de humanidad y grandeza privativo de las virtudes enseñadas por Cristo; ni nada más hermoso de ver que nuestras iglesias santas que, levantando piadosas hácia los cielos el signo de nuestra redención y protegiendo, como una madre á sus hijuelos, con la augusta majestad de su grandeza á las humildes viviendas que á su lado se apiñan, son para todos los espíritus rectos una prenda de las misericordias divinas y un asilo en todas las borrascas de nuestra carrera en el mundo.

A sostener estas dos instituciones santas y nobles os excitamos, seguros como siempre, de que vuestra piedad será atenta y obediente á nuestros ruegos para mayor gloria vuestra y más fácil logro de la eterna bienaventuranza que de todo corazón os deseamos, bendiciéndoos en el nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu † Santo. Amén.

León, 29 de Enero de 1903.

† FRANCISCO, OBISPO DE LEÓN.

Los Sres. Sacerdotes, encargados de la cura de almas, leerán el primer día festivo esta exhortación á sus feligreses.

Privilegii Sanctae Bullae Cruciatæ Iterata Prorogatio

DILECTO IN XTO FILIO NOSTRO

ALPHONSO XIII

HISPANIARUM REGI CATHOLICO

LEO PP. XIII

Carissime in Xto Fili Noster salutem et Apostolicam benedictionem. Dum infidelium furor catholicos Principes et populos continuis bellis agigaret ac variis Europae regionibus ipsique Italiae extremum discrimem cum animarum pernicie minitaretur ad tantum periculum prohibendum Philippus II Hispaniarum Rex Chatholicus ab hac S. Sede Apostolicas literas accepit quibus plures gratiae favoresque tum spirituales tum temporales ad certum annorum intervallum tribuebantur iis ex Hispanicae ditione fidelibus qui ad praelia contra infideles proficiscerentur aut militares illas expeditiones peculiari ope aut contributo in expensas necessarias pecuniae summa invarerent. Quod quidem indultum nonnullis additis seu declaratis saepius à Romanis deinceps Pontificibus Decessoribus Nostris ac semel atque iterum prorogatum fuit nulla licet urgente contra infideles praeliandi necessitate, eo tamen consilio ut eleemosynae ex concessionibus in Indulto comprehensis collectae ad pios usus erogarentur. Porro in solempni de Ecclesiasticis negotiis conventionione quae cum Hispaniarum Regina Catholica die XVI Martii anno MDCCCLI inita similibus litteris Apostolicis nonis Septembris eiusdem anni confirmata fuit articulo XL cautum est ut in posterum in ditione Hispanica Ordinarii Praesules Bullae Cruciatæ proventus in sua quisque Dioecesi administret ad eos usus erogandos iuxta normam in ultima prorogatione Apostolici indulti praescriptam salvis obligationibus quibus iidem proventus vi conventionum cum S. Sede initarum obnoxii sunt; in conventionione autem additionali inita die XXV Augusti anno MDCCCLIX

expresse cautum fuit ut in posterum Bullae Cruciatæ proventus omnes salva eorundem parte S. Sed. ut superius debita in expensas divini cultus exclusive impendi debeant. Quod vero attinet ad Apostolicas facultates adnexas officio Commissarii Generalis Bullae Cruciatæ et consequentes attributiones in eodem solemnibus Conventionibus articulo XL statutum fuit ut illæ per Archiepiscopum Toletanum ex amplitudine et forma exercentur quas S. Sedes præfinaverit. Iam vero cum memoratæ Bullae Cruciatæ Indultum novissime a Nobis prorogatum prima S. Adventus Dominica proxima præsentis anni MDCCCII finem sit habiturum per tuum apud S. Sedem oratorem Catholicæ Maiestatis tuæ nomine preces Nobis sunt exhibitæ ut illud denuo de Apostolica Nostra auctoritate prorogare velimus. Nos igitur considerantes proventus qui ex eodem indulto colligendi sunt in expensas divini cultus fore insumendos et in levamen Hispanicarum Ecclesiarum quæ ex præterita temporum acerbitate tot tantisque detrimentis afflictæ sunt: desideriiis tuis, quantum in Domino possumus, obsecundare decrevimus. Quare Apostolica Nostra auctoritate tenore præsentium litterarum ad duodecim annos tantum qui à prima S. Adventus Dominica proximi futuri anni effluere incipient concedimus et indulgemus ut christifideles utriusque sexus in Regno Hispaniarum et in insulis aliisque locis etiam ultramarinis civili ditioni Maiestatis tuæ subditis commorantes vel ad regnum insulas et loca eadem divertentes qui intra annum a consuetis publicationibus harum earundem litterarum de more computandum sponte contulerint eleemosynam ab Archiepiscopo Toletano in officium Commissarii Generalis subrogato et harum litterarum executore pro vario eorundem christifidelium gradu et conditione taxatam et in supradictos pios usus erogandam gratis favoribus et privilegiis frui possint quæ nunc declarabimus. De hisce vero ab executore prædicto summarium conficiendum erit quod unusquisque ex commemoratis christifidelibus accipere debebit ut privilegiis favoribus gratiisque perfrui queat. I. Ac primum quidem iisdem christifidelibus omnibus et singulis qui vere paenitentes peccata sua intra annum prædictum confessi fuerint

et SSimum. Eucharistiae Sacramentum devote susceperint, aut si non valeant haec Sacramenta suscipere, id saltem corde contrito desiderent Plenariam omnium et singulorum peccatorum indulgentiam et remissionem, quae proficiscentibus ad recuperationem Terrae Sanctae concedi solet tribuimus ac larguimur.

Eos tamen qui peccata sua confiteri non possint, et si id contrito corde desiderent, supradicta Plenaria indulgentia tunc solum frui posse statuimus, si alias intra praescriptum cuique fideli ab Ecclesia tempus confessi sint neque in huius Nostrae concessionis confidentiam praecipuum illud explere neglexerint. Item eadem indulgentia suffragabitur per modum suffragii etiam animabus defunctorum pro quibus christifideles eleemosynam de bonis suis ab Archiepiscopo Toletano taxandam et in supradictos pios usus erogandam contulerint: II. Insuper omnibus et singulis christifidelibus praedictis ut ipsi dicto anno durante, quomodolibet celebrare permissum fuerit, vel in privato oratorio ad divinum cultum tantum deputato, ab Ordinario visitando et designando, etiam tempore interdicti cui ipsi causam non dederint vel per eos non steterit quominus admoveatur et illi qui facultatem ab id ab harum litterarum executore alias habuerunt etiam per horam antequam illescat dies et per horam post meridiem in sua et familiarium ac domesticorum et consanguineorum suorum praesentia missas aliaque divina officia per se ipsos si presbyteri sint vel per alium celebrari facere ac tempore interdicti illis interesse clausis ianuis et nonpulsatis campanis et excommunicatis et specialiter interdictis exclusis ita tamen ut si privato oratorio ad praemissa uti voluerint quoties id fecerint aliquas preces Deo pro exaltatione S. Matris Ecclesiae propagatione Catholicae fide, pace ac concordia Christianorum Principum, haeresum extirpatione, peccatorum conversione fundere teneantur nec nondurante huiusmodi interdicto Eucharistiam et alia Sacramenta dictis Ecclesiis vel Oratorio praeterquam in die Paschatis recipere ipsorumque christifidelium tempore interdicti huiusmodi decedentium corpora nisi forte excommunicationi vinculo innodati decesserint, cum moderata funerali pompa sepeliri valeant.

(Se continuará.)